



ÉFESO

1. Los preliminares de la misión de Pablo en Éfeso

En el año 52, Pablo deja Corinto en compañía de Aquila y Priscila, hace escala en Éfeso se detiene allí unos días. Allí deja a Priscila y Aquila, y sigue su viaje hacia Cesarea, quizá sube a Jerusalén (cf. He 18,22) y baja a Antioquía de Siria. Este largo viaje circular, primero de Efeso a Cesarea y Jerusalén, y luego de allí a Antioquía, tiene como meta Éfeso.

EL SEGUNDO Y EL TERCER VIAJE

Aquí habría que introducir la transición entre el "segundo" y el "tercer" viaje. En realidad, en una lectura continuada del texto de Lucas, no se ve dónde termina el segundo viaje y dónde empieza el tercero. Podría ser en Antioquía, a pesar de que la breve estancia de Pablo en Antioquía de Siria no supone un corte tan decisivo que justifique la división en dos partes de la gran misión a los paganos. Por razones didácticas se ha hablado de "segundo viaje" y "tercer viaje", pero en la perspectiva de Lucas hay un arco ideal que enlaza los dos centros de la misión paulina: Corinto, en Grecia, y Éfeso en Asia. Sólo al término de esta intensa y amplia campaña misionera, que abarca en conjunto cinco o seis años, sube Pablo a Jerusalén para encontrarse oficialmente con los responsables de la comunidad reunida en torno a Santiago. El esquema lucano de la misión de Pablo parte de Jerusalén, después de la "asamblea" que reconoce su método de anuncio a los paganos, y termina en Jerusalén, donde tiene lugar otro encuentro con los representantes de la Iglesia madre.

LOS COLABORADORES DE PABLO

PRISCILA Y AQUILA

Este matrimonio de judíos romanos, con quien Pablo se había encontrado en Corinto, y con quien comparte el mismo oficio de fabricantes de lonas, e queda en Éfeso mientras Pablo recorre otra vez Cesarea, Antioquía de Siria y la Anatolia central. En la sinagoga de Efeso, Priscila y Aquila incorporarán a Apolo al movimiento cristiano. Son mencionados por Pablo en el largo capítulo de saludos de Rm 16.

SILAS Y TIMOTEO

Silas y Timoteo, los colaboradores de Pablo en la misión en Macedonia y Acaya, no entran en el cuadro narrativo de Lucas.

Timoteo vuelve a aparecer junto a Pablo al final de su labor en Efeso. Cuando Pablo proyecta abandonar Efeso para ir a Acaya otra vez a través de Macedonia manda por delante a Timoteo y Erasto. Hay que suponer que Timoteo se ha unido a Pablo desde Corinto, donde había permanecido tras la partida de Pablo.

Silas, en cambio, se pierde completamente. Es posible que volviera a Jerusalén. No vuelve a aparecer en el relato lucano, ni en el encabezamiento de las cartas

TITO

En el período efesino de Pablo aparece otro colaborador: Tito. Este hace de delegado suyo en las difíciles relaciones con la Iglesia de Corinto, en particular en la organización de la colecta que se comprometió a realizar en la asamblea de Jerusalén. Según Ga 2,1, Pablo lo lleva consigo cuando en compañía de Bernabé se dirige por segunda vez a Jerusalén con ocasión de esa asamblea.

Tito es un cristiano de origen pagano, procedente de Antioquía de Siria. Pablo lo conoció durante su estancia y actividad en esa Iglesia. Por lo que Pablo deja entrever en sus cartas, Tito tiene un carácter firme y una personalidad fuerte, a diferencia de Timoteo, que es más bien reservado y tímido.

Durante su breve estancia en Antioquía para organizar la misión en Asia, antes de establecerse en Efeso, Pablo le propone acompañarlo en esta nueva misión. Tito acepta la invitación, y junto a Pablo vuelve a recorrer el itinerario de la primera misión paulina en Anatolia, para visitar aquellas comunidades.

Entre otros lugares, visitan la región de Galacia, donde empieza a haber problemas a causa de los "integristas" venidos de Jerusalén. Los gálatas, por tanto, han tenido ocasión de conocer a Tito durante esta breve visita misionera y pastoral en compañía de Pablo. Por

eso, en la carta a los gálatas, Pablo habla de Tito como una persona conocida (cf. Ga 2,1.3).

Tito es compañero y colaborador de Pablo en Efeso, ya que lo menciona varias veces en la 2 Cor. Desde Efeso Pablo lo envía como representante suyo para aclarar y resolver malentendidos con la Iglesia de Corinto. Cuando Pablo deja Efeso, va a Tróade con esperanza de encontrar a Tito, pero al no encontrarlo continúa su viaje hacia Macedonia. Aquí finalmente Pablo se siente consolado por Dios porque vuelve a ver a Tito, que lo informa del éxito de su delicada misión en Corinto (2 Cor 2,13; 7,6).

Pablo quiere a Tito como a un "hermano", y lo presenta como "compañero y colaborador" suyo, lleno de afecto y solicitud por los cristianos de Corinto (2 Cor 7,13-14; 8,6.23).

APOLO

La llegada de Pablo a Efeso está precedida por la de un personaje que posteriormente se moverá entre las comunidades paulinas como una especie de doble contrastante con Pablo. Se trata de Apolo, y el autor de Hechos de los apóstoles lo presenta como "oriundo de Alejandría, hombre elocuente, muy versado en las Escrituras" (He 18,24). Apolo, por tanto, posee los instrumentos de la cultura griega, y puede contar con la competencia bíblica propia del judío que ha frecuentado la academia hebrea. Es, pues, un judeocristiano helenista, como Esteban y el mismo Pablo. Según el relato lucano, en los debates de la sinagoga de Efeso, Priscilia y Aquila se dan cuenta de que necesita alguna formación complementaria, "lo llevaron aparte y le expusieron con mayor exactitud el camino de Dios" (He 18,26). Cuando Apolo manifiesta su deseo de ir a Grecia, los "hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos para que le hicieran una buena acogida" (He 18,27). Así, Apolo va a Corinto, donde tiene un gran éxito y es capaz de refutar en "público a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el mesías" (He 18,28).

Del papel de Apolo en la Iglesia corintia nos informa también el epistolario paulino. En Corinto, algunos discípulos que se reúnen en la misma casa se remiten a Apolo y se oponen a otros grupos que apelan por su parte a Pablo (1 Cor 1,12). El Apóstol fundador de esa comunidad reconoce abiertamente que Apolo ha recibido de Dios el don de anunciar el evangelio y ha colaborado al crecimiento y construcción de la Iglesia (cf. 1 Cor 3,5-6). Pero Pablo también advierte que no funden su fe en la sabiduría humana ni en la habilidad retórica del predicador. Sería como edificar con un material precario, que cualquier incendio -por ejemplo, la prueba de la persecución- consume. Por otro lado, el predicador del evangelio está al servicio de Cristo, a quien debe dar cuentas. Es por tanto

estúpido poner la confianza o alardear del prestigio o de las cualidades carismáticas de tal o cual predicador del evangelio.

Estas precisiones de Pablo dan a entender una cierta tensión, si no propiamente rivalidad, con Apolo. Una tensión no derivada de un enfrentamiento personal entre Pablo y Apolo, sino más bien a la instrumentalización a que los someten los corintios. Estos se quedan fascinados por la cultura y la facilidad de palabra de Apolo. Su personalidad los arrastra. La comparación con la figura de Pablo, y su método evangelizador, surge espontáneamente. De ahí se pasa con facilidad a la confrontación y a la formación de partidos opuestos. Pablo interviene con sus cartas para aclarar las cosas, y hacer reflexionar a los cristianos de Corinto, de los que se considera único padre porque los ha engendrado a través del evangelio.

Pablo, sin embargo, mantiene una relación de estima y colaboración con Apolo. Habla de éste como de alguien que colabora con él en el mismo edificio y en el mismo campo, que sólo pertenecen a Dios. Pero Pablo se da cuenta también de que no puede disponer de Apolo como hace, por ejemplo, con Timoteo. Por eso en la conclusión de la primera Carta a los corintios dice: *"En cuanto al hermano Apolo, le insistí en que fuera con los hermanos a veros, pero ahora no ha querido ir en modo alguno; irá cuando se le presente una buena oportunidad"* (1 Cor 16,12). Se puede leer entre líneas un cierto sentimiento de contrariedad de Pablo, porque Apolo no ha querido acompañar a la delegación de la Iglesia de Corinto, venida a Efeso para informarlo y pedirle algunas orientaciones sobre temas diversos.

2. Efeso, metrópoli de Asia

SITUACION GEOGRAFICA Y ORIGENES

Efeso estaba situada en el vértice de una pronunciada ensenada, en la desembocadura del río Caistro, rodeada por una cadena de colinas hacia las que se extendían campos de mijo y huertos frutales. Efeso debía su importancia a su favorable emplazamiento, a su puerto, que se prestaba fácilmente para la navegación.

Cuando Lisímaco la hereda de Alejandro Magno, la refunda en el 300 a.C., desplazándola más hacia el oeste, y rodeándola de una muralla de nueve kilómetros de larga y seis metros de alta. La planta de la ciudad concuerda con el sistema de planta circular de Hipódamo.

EFESO EN LA EPOCA ROMANA

En los días de Pablo, Efeso era romana. En el año 133 a.C. crearon los romanos la provincia de Asia, primero como imperial, y más tarde, en el 27 a.C., como senatorial. El Senado enviaba anualmente un procónsul, que residía en Efeso. A pesar de la soberanía romana, la ciudad como *civitas libera* obtuvo la autonomía administrativa, que implicaba funcionarios y poder judicial propios. Lucas enjuicia de modo atinado la situación. Además del *prytanis* como funcionario más excelente, estaba el *grammateus tes póleos* (cf He 19,35), entre cuyos cometidos está la administración de la caja del templo de Artemisa. Expresión de la constitución democrática de la ciudad es la asamblea del pueblo, que se reunía siempre en un gran teatro (Cf. He 29,29). No está clara la función de "los principales de Asia", mencionados en He 19,31; quizá se trataba de gentes que desempeñaban tareas de representación y cuidaban del culto del Estado.

Se calcula que en época de Pablo podría tener una población de 200.000 a 300.000 habitantes, de mayoría griega, a la que se suman gentes de tribus orientales, y también judíos. Efeso era una ciudad del comercio, de las relaciones, de la economía y de bancos. Numerosas industrias tenían su sede en la ciudad: manufacturas de lanas, preparación de abundante mármol, orfebrería en plata y oro, confección de alfombras. El conjunto de todo ello confería a Efeso el tono de una gran ciudad cosmopolita, de forma que el orador Aristides pudo decir de ella: *"Opino que todos los hombres que habitan dentro de las columnas de Hércules y del río Fasis conocen la ciudad de Efeso por lo cosmopolita de su trato y de todo albergue concedido allí. Porque todos se dirigen allí como a su patria... Ella es capaz de satisfacer fácilmente toda necesidad"*.

EL ARTEMISION

El edificio más importante de la ciudad era el templo de la gran diosa madre, a la que los griegos llamaban Artemisa, el Artemision. El enorme edificio construido en el siglo VI a.C. había sido pasto de las llamas en 356, pero pronto resurgió con nuevo esplendor, ornamentado con obras de primeros artistas como Fidias, Skopas de Pados y Praxíteles, con pinturas de Apeles y otros. Puede considerarse como lo más grandioso de las siete maravillas del mundo.

La veneración de la diosa no sólo dominaba la ciudad -difícilmente podía encontrarse un edificio público en el que no apareciera su nombre-, sino que también zonas distantes se sentían atraídas por ella. Los peregrinos llegaban en grandes oleadas multiplicando el prestigio y la riqueza de la ciudad. Numerosos oficios vivían de los peregrinos. Y también los orfebres, que hacían miniaturas de Artemisa para los peregrinos (cf. He 29,23ss). Las miniaturas representaban quizá a la diosa sentada en una ornacina que

simboliza el templo. La imagen en la que la diosa aparece con muchos pechos (*Artemisa polymastos*) es de una fecha posterior.

3. Actividad de Pablo en Éfeso

En la primera Carta a los Corintios Pablo declara que quiere quedarse en Éfeso “*hasta Pentecostés, pues se me ha abierto una puerta grande y prometedor para mi trabajo, aunque tengo muchos en contra*” (1 Cor 16,8-9). Pablo trabaja en la proclamación del evangelio y en la formación de la comunidad de Éfeso durante **tres años**, a juzgar por su declaración en el discurso a los presbíteros de Éfeso (cf. He 20,31). La actividad misionera y pastoral de Pablo en Éfeso, tal como viene descrita en ese discurso, es un **modelo para todo predicador y pastor de la Iglesia de todos los tiempos** (cf. He 20,17-35).

Éfeso se convierte durante tres años en el **centro de la actividad misionera de Pablo**. Desde allí mantiene una **relación frecuente con las Iglesias establecidas en Asia y en Macedonia y Acaya**. Gestiona las crisis surgidas, anima a mantener la fe, y les demuestra su cercanía, bien por medio de **cartas** dirigidas a esas comunidades, o bien por el **envío de algunos de sus colaboradores**.

Es en Éfeso también donde **se ponen las bases de lo que será la “tradición paulina”**. Ésta está documentada por la colección de sus cartas auténticas, pero también por la producción de cartas que se enviarán tras su muerte en su nombre a las Iglesias de origen paulino. Por lo menos cuatro de las seis cartas puestas bajo el nombre de Pablo están dirigidas a Iglesias de Asia:

- La **Carta a los efesios**, concebida como carta circular para las diversas Iglesias de la región.
- La **Carta a los colosenses**, que también pertenece al grupo de escritos paulinos madurados en ambiente efesino. Colosas, en efecto, es una ciudad que se encuentra en el interior, a unos 150 km. de Éfeso, en el valle de Lico, un afluente del Meandro. En las ciudades vecinas de Laodicea y Hierápolis hay otros grupos de cristianos en contacto con los de Colosas.
- **Dos de las llamadas “cartas pastorales”**, colocadas bajo el nombre de Pablo, van **dirigidas a Timoteo**, discípulo y fiel colaborador de Pablo, a quien el Apóstol deja en Éfeso con el encargo de velar por la sana doctrina y organizar la Iglesia local (cf. 1 Tm 1,2-3).

El testimonio de Hechos de los apóstoles

El relato de He 19-20 está ambientado durante ese periodo de actividad de Pablo en la metrópoli de Asia. Junto con **algunas noticias locales, de indudable valor histórico**, la narración introduce también, tal como es habitual en el relato lucano, **elementos de valor desigual, recuerdos desdibujados, e incluso episodios y anécdotas con ribetes de leyenda**. Con su arte narrativo característico, Lucas ha sido capaz de trazar un cuadro espectacular, y en cierto modo acabado, de la actividad paulina en Éfeso. **Todo apunta a la glorificación del gran misionero**, que con su mensaje llega a todos los habitantes de Asia, judíos y griegos (cf. He 19,10). Su capacidad de hacer milagros es tan inmensa, que

con lienzos o pañuelos que él ha tocado, los enfermos se curan al instante o son liberados de los malos espíritus (cf. He 19,11). Exorcistas judíos pretenden realizar en nombre de Jesús los mismos prodigios que él, pero fracasan lastimosamente (cf. He 19,13-17). Su éxito es tan inaudito, que la gente abjura de la magia, organiza un “auto de fe” y quema públicamente sus libros de brujerías, cuyo valor es enorme: 50.000 denarios de plata (cf. He 19,18-20). Triunfa igualmente sobre el sectarismo y gana para la verdadera fe a los discípulos de Juan el Bautista (cf. He 19,1-7).

Más aún: con su predicación hace vacilar el culto de Artemisa (cf. He 19,21-40). Con esto, a un fabricante de objetos piadosos y *souvenirs*, llamado Demetrio, se le viene abajo el negocio. Él subleva a su personal y éste se lanza a la calle al grito de “¡Grande es Artemisa de Éfeso!”. La gente se agolpa en el teatro, donde un judío intenta inútilmente entrar en negociaciones con la masa embravecida, hasta que por fin ésta es apaciguada por intervención del representante de la autoridad municipal: Pablo y sus compañeros ni son sacrílegos ni blasfemos contra los dioses. En caso de que Demetrio y sus compañeros tuvieran motivo de queja, pueden acudir a los tribunales, donde se decidirá sobre la cuestión conforme a derecho, sin que el pueblo tenga que responder ante las autoridades gubernamentales de haber alterado el orden. El propio Pablo no interviene en el tumulto, y puede abandonar la ciudad como triunfador sobre el paganismo, que se tambalea, y sobre el judaísmo, que se ha demostrado impotente.

La lista de saludos de Romanos 16

No contamos con ninguna carta de Pablo a la comunidad de Éfeso en la que pudiéramos encontrar informaciones sobre su relación con ella. Ya hemos indicado en otras ocasiones que la llamada Carta a los efesios es deuteropaulina, y además no se dirige a ninguna comunidad concreta, sino que es una carta circular. Sin embargo, es posible que en algún lugar del corpus epistolar paulino nos haya llegado un escrito del Apóstol a Éfeso o un fragmento de tal escrito. En concreto, es posible que el capítulo 16 de la Carta a los romanos sea parte de un documento enviado por Pablo a Éfeso.

Características de Rm 16

Mientras que en todas las cartas restantes Pablo renuncia a enviar saludos a personas concretas de las comunidades a la que escribe, viola abundantemente esta norma en Rm 16. Cita por su nombre a 24 personas, más la madre de Rufo y la hermana de Nereo. Cabe preguntarse cómo se las arregló Pablo para tener tantos conocidos en Roma, si por lo que dice en el exordio de la carta, los romanos no lo conocen aún personalmente. Además, todo el resto de la carta es una exposición teológica, no un intercambio de noticias personales.

En cuanto a la mayoría de los saludados, sorprende que Pablo no sólo los conoce, sino que tiene experiencias compartidas con ellos o los presenta como antiguos colaboradores suyos. Sucede esto con Priscila y Aquila, saludados en primer lugar, pero también con Epéneto, primicia de la provincia de Asia, y con María, “*la cual ha trabajado mucho por vosotros*” (Rm 16,6). Otro tanto sucede con Urbano, “*que ha colaborado con nosotros como auténtico cristiano*” (Rm 16,9), con Trifena y Trifosa, “*que han trabajado con afán como auténticas cristianas*”, y con Pérsida (16,12), con la madre de Rufo, “*que es como si fuera madre mía*” (16,13). Mención especial merecen Andrónico y Junia, “*mis paisanos y compañeros de prisión, insignes entre los apóstoles, y cristianos incluso antes que yo*” (16,7). Si uno se pregunta dónde conoció Pablo a todas esas personas, la respuesta

sólo puede ser Éfeso. Y es lícito suponer otro tanto acerca del cautiverio soportado con Andrónico y Junia.

¿Qué trayectoria pudo tener Rm 16, si es un escrito a Éfeso, para llegar a formar parte de la actual Carta a los romanos? Caben dos explicaciones¹:

- O bien Rm 16 fue un escrito de recomendación del Apóstol para la diaconisa Febe, a la que él envió a Éfeso para poner en guardia frente a los tentadores a los que se hace referencia en 16,17-20.
- O bien Pablo envió también a Éfeso una copia de la Carta a los romanos, a la que habría añadido la lista de saludos y la advertencia.

Situación de aquella comunidad

Suponiendo que Rm 16 sea una carta de saludo a Éfeso, podemos colegir de este capítulo algunas observaciones respecto a la situación de aquella comunidad, que podrían servir como arquetipo de las restantes comunidades paulinas:

- El fuerte compromiso de las mujeres. De las 26 personas saludadas, nueve son mujeres. Entre ellas parecen Priscila-Prisca como co-anfitriona de una comunidad doméstica, Junia como apóstol, y Febe como diaconisa de Cencreas. A casi todos los nombres de mujer se adjunta una palabra específica de reconocimiento por el trabajo realizado en la comunidad.
- De todas las personas nombradas, seis son judeocristianas, y Pablo las saluda como parientes. Junto a Aquila, Priscila y María, que sin duda es un miembro de su casa, están Andrónico y Junia, el matrimonio apóstol, y Herodión (16,11). Dado que los dos matrimonios judeocristianos no son de Éfeso, quizás tampoco María, el número de los judeocristianos es relativamente exiguo, y por ello Pablo los destaca de modo expreso.
- Saluda a diversas comunidades domésticas: la comunidad que se reúne en casa de Priscila y Aquila; “los de la familia de Aristóbulo” (16,11), “a los de casa de Narciso que creen en el Señor” (16,11). Las dos series de nombres que aparecen en 16,14-15 se refieren también a comunidades domésticas. Si sumamos, podemos concluir que el total de la comunidad de Éfeso ascendía por lo menos a cien personas.²
- La atención personal de Pablo por cada miembro de la comunidad en su actividad personal. Él conoce a todos por su nombre. Ha hablado en numerosas ocasiones con ellos. Se acuerda y se preocupa por cada uno. Ciertamente que al comunidad era aún reducida, pero tal comportamiento respondía a su modo de entender la proclamación de Cristo.

¹ Cf. J. GNILKA, *Pablo de Tarso. Apóstol y testigo*, 112-113.

² Id.